



◀▶ **Maduro visitó a Putin en diciembre. Su vicepresidenta, Delcy Rodríguez, viajó la semana pasada a Rusia, donde se reunió con el ministro de exteriores Serguéi Lavrov.**

RUSIA

Con el objetivo de meterse al patio trasero de Estados Unidos, Rusia financia el régimen y le suministra armamento.

La amistad rusa se basa en dos pilares: el militar y el económico. Por un lado, se ha convertido en el principal proveedor de equipo militar. Por el otro, es, después de China, el segundo financiador del régimen. El interés ruso tiene un fuerte componente geopolítico. De la misma manera que Estados Unidos expande la Otan hacia el Báltico y a antiguas repúblicas soviéticas, Rusia tiene el viejo interés geoestratégico de meterse al patio trasero de Estados Unidos.

En lo militar, Venezuela bajo Hugo Chávez se convirtió en uno de los mejores clientes de armas rusas. No solo compraron los cazabombarderos Sukhoi, también uno de los más modernos sistemas de defensa antiaérea llamados S300. Ambos países anunciaron una planta para fabricar fusiles Kalashnikov en Venezuela. En diciembre del año pasado, en una maniobra con gran despliegue mediático, Rusia envió varios bombarderos estratégicos Tupolev 160 a Caracas.

En materia económica, Rusia le ha prestado a Venezuela unos 17.000 millones de dólares desde 2006, por medio de bancos y petroleras estatales. A diferencia de China, Rusia es un exportador neto de hidrocarburos, por lo que no le interesa el petróleo

venezolano. Pero se ha convertido en un intermediario clave para revender ese crudo a clientes en India y Asia.

Rosneft, la gigante petrolera rusa controlada por el Kremlin, es la principal herramienta en la estrategia. Esa empresa recibió el 49 por ciento de Citgo, la refinadora estadounidense de propiedad de PDVSA, como garantía por un préstamo de 1.500 millones de dólares. Igualmente, ha invertido en varios *joint ventures* con PDVSA, tales como Junín 6, Petroperija, Petrovictoria, Petromonagas y otros. Como Rosneft sabe que los norteamericanos no verían con buenos ojos que una empresa rusa adquiriera importantes refinerías en Estados Unidos, al parecer negocia con PDVSA cambiar la prenda sobre Citgo por participación accionaria en las empresas mixtas.

Sin embargo, medios internacionales han reportado que hay tensiones entre los aliados. Gazprombank congeló las cuentas de PDVSA para no violar sanciones de Estados Unidos. Igor Sechin, presidente de Rosneft y uno de los oligarcas más cercanos a Putin, voló a Caracas en octubre para reclamarle a Maduro por que tenían información de que PDVSA estaba cumpliendo compromisos de petróleo para pagar la deuda china, pero no

la de Rosneft. Y hace dos semanas la vicepresidenta Delcy Rodríguez estuvo en Moscú, donde anunció el traslado de Lisboa a Moscú de la sede europea de PDVSA. Sin embargo, no logró reunirse con Putin, como era su intención. En cambio, la semana pasada el enviado especial de Donald Trump, Elliott Abrams, se reunió en Roma con el vicescanciller ruso Serguei Riabkov sobre la situación venezolana. Calificaron la reunión de “productiva”, aunque la permanencia en el poder de Maduro los llevó por un callejón sin salida.

Pero en el terreno hay indicios preocupantes. Algunos reportes dicen que mercenarios del Grupo Wagner, empresa paramilitar controlada por Evgueni Prigozhin, el ‘chef’ de Putin, han llegado a Venezuela. No está claro si para defender a Maduro o a los campos petroleros rusos.

China, al igual que Rusia, tiene veto en el Consejo de Seguridad, y lo han usado para moderar el lenguaje de las resoluciones contra Venezuela. Igualmente, Caracas puede contar con ese veto si alguien plantea usar la fuerza contra su territorio. Pero de ahí a pensar que van a intervenir militarmente para defender a Maduro, como hicieron en Siria, hay mucho trecho.

▼ **Rusia y Venezuela tienen una estrecha cooperación militar. Eso quedó demostrado el año pasado con el arribo de varios bombarderos Tupolev al país suramericano.**

